

EL CONSEJO CRISTIANO

Pedro Sanjaime

“Como aguas profundas es el consejo en el corazón humano;
Mas el hombre entendido lo alcanzará”.
(Prov. 20:5)

INTRODUCCIÓN

El Consejo cristiano ha sido conocido históricamente como “cura de almas”. Sin embargo, salvo excepciones, este término se ha relacionado más con los trastornos espirituales severos (supuestas posesiones demoníacas, espíritus, tormentos, pecados, melancolías, etc.), que con las problemáticas comunes y emocionales del día a día. A la vuelta del S.XX, y con la aparición y consolidación de la Psicología como ciencia del alma, surge el interés, especialmente, por las competencias entre Psicología y Teología. El debate se dará con particular énfasis en el contexto norteamericano que a la larga, para bien y para mal, se convertirá en el vivero de todas las tendencias de una y otra parte. A partir de ese momento comienzan a utilizarse términos como Consejería Cristiana, Consejería Bíblica, Consejería Pastoral, Cuidado Pastoral, (en Inglés aparece el término “Counseling”). La figura del consejero cristiano (sea pastor o no), aparecerá juntamente con la del psicólogo. Básicamente, ambos estudiarán y tratarán la misma realidad del ser humano (su mundo interior y su expresión conductual) pero desde visiones distintas. El psicólogo desde su perspectiva secular verá a la persona con dos elementos fundamentales: Cuerpo y Alma (psique). Mientras que el consejero cristiano, además de estos dos elementos, distinguirá un tercero que es el Pneuma (espíritu) y que define la dimensión espiritual de la persona. El fundamento de uno y otro descansa en la visión que cada una de estas disciplinas adopta sobre el origen y la naturaleza del ser humano, las cuales, determinarán la nosología de su problemática y su consecuente terapéutica.

Así pues, el Consejo cristiano parte de una visión del hombre diferenciada de la Psicología. Por tanto, sus contenidos teóricos y su método de acercamiento al estudio de la persona, su prognosis, sus recursos y su método de resolución difieren del modelo secular. No obstante, ambos modelos poseen pautas similares susceptibles de ser confundidas. Es por ello que es fácil ver a psicólogos que hacen de consejeros cristianos, y a consejeros cristianos que hacen de psicólogos.

El Consejo cristiano es una parte vital del ministerio pastoral en la que el pastor /consejero aparta un tiempo específico para tratar la problemática concreta de una persona con el fin de analizar, diagnosticar y ofrecer consejo desde la perspectiva de los principios de la Revelación de Dios. Todo esto cuesta tiempo y dedicación y lamentablemente, los pastores no siempre disponen de estos recursos por estar limitados por diferentes causas. Salvo excepciones, apenas hay una atención pastoral personalizada en nuestras Iglesias. La impresión general es que el ministerio pastoral concentra todo su esfuerzo en la predicación y enseñanza general del domingo o en programas de actividades como si esto fuese la panacea de la madurez cristiana. Estos ministerios públicos son también parte vital de la tarea pastoral, pero no deben eclipsar el

trato personal de una fe y un Dios personal que buscan un encuentro personal con cada hombre y mujer.

De ahí que es una necesidad urgente que la iglesia recobre el protagonismo del Consejo cristiano basado en los **principios y la metodología** bíblica. Para ello, se tiene que renunciar a la inmediatez de lo superficial para disponer de la serenidad y los recursos necesarios para profundizar en el corazón de las personas y sus dolencias con el fin de presentar perfecto (maduro, equilibrado) a todo hombre y mujer en Cristo (Col.1:28)

I. ORIGEN DEL CONSEJO PASTORAL

El Consejo pastoral posee un fundamento histórico de incalculable valor que no siempre se ha sabido valorar ni administrar. Lo cierto es que su fundamento se nutre de tres fuentes primordiales:

- La **persona** de Dios como modelo de Consejero tanto en su naturaleza como en su trato con el ser humano.
- La **Revelación histórica** de Dios como manual instructivo de:
 - 1) La propia naturaleza básica del hombre.
 - 2) Los modos de relación entre Dios y el hombre.
 - 3) Los casos concretos donde podemos estudiar y desarrollar principios universales.
 - 4) Los modos de relación entre el hombre y sus semejantes tanto en grupos como en comunidad.
- El **Espíritu Santo** como Consejero en la vida particular de la persona aplicando la obra de Cristo y guiando a sus siervos en la tarea de aconsejar.

El Consejo pastoral no es una creación del Nuevo Testamento sino una realidad que podemos observar a lo largo de toda la historia humana en su “forcejeo” con Dios. Por ello, al considerar su origen, tenemos que volver a los principios creacionales expuestos en el libro del Génesis.

Desde el punto de vista de Génesis 1 y 2, podemos decir que el Consejo pastoral es anterior a la caída del ser humano. En Gen. 1:28-30 y 2:16-17, encontramos a Dios **aconsejando** (dando orientación y guía, advirtiendo, instruyendo y exhortando) al ser humano en asuntos tocantes a su diario vivir. Dios es el origen del Consejo y éste surge de la realidad de un ser superior en esencia (Dios) y de un ser creado (el hombre) que entran en una relación personal. A partir de este momento, el hombre precisa los consejos de su Creador para entenderse a sí mismo, entender el mundo que le rodea y saber cómo comportarse en él. En el contexto de Gen, 1 y 2 encontramos tres elementos sobre este particular:

1. Positivos: Consejos sobre cómo vivir y organizar la vida y los elementos que la componen (1:28-30).
2. Negativos: Normas sobre lo que **no** hay que hacer. Se clarifican conceptos de la naturaleza y del comportamiento normal y anormal. (2:9, 16).
3. Advertencias: Se describen las consecuencias de violar el consejo. Se da libertad, pero inteligentemente se advierte de los resultados de un mal uso de la libertad. (2:17)

Podemos notar que en este contexto, el consejo es muy simple debido a la condición perfecta del ser humano en su dimensión **bio-psico-pneumática** y en un estado ambiental y social en perfecta armonía. Las estructuras internas y externas de la existencia están en perfecto equilibrio con las estructuras existenciales del Creador. Como resultado, encontramos que **“todo era bueno ¹en gran manera”** (Gen.1:31).

Consejería de Crisis:

Este equilibrio entre naturaleza, persona y Creador va a sufrir una transformación profunda que afectará a todas las estructuras en sus elementos estéticos (externos), y en sus elementos éticos (internos). De forma que a partir de Génesis 3 hemos de hablar de una consejería de **“crisis”** en la existencia humana. Por causa del pecado, el ser humano va a encontrar unas fuerzas internas y externas que le superan y esclavizan hasta el punto de la irracionalidad y que le harán perder aquel **estado de bienestar**.

Notemos, en síntesis, algunos de los resultados de este hecho histórico y que hoy son verificables en el comportamiento humano. En el Génesis aparecen como principios embrionarios de la conducta humana que, con el avance histórico, se irán sofisticando en un marco cada vez más complejo.

1. Funcionamiento autónomo: “...vio,... bueno,...agradable,...codiciable,...y tomó y comió...”

Hombre y mujer aprenden a funcionar autónomamente guiados por los sentidos (estética) y por el placer de satisfacción personal (hedonismo). Génesis 3:6 describe la radicalidad del cambio conceptual de Eva con respecto a la naturaleza del árbol prohibido: Si poco antes, y bajo la revelación de Dios, lo había definido como portador de muerte (v.3), ahora, y bajo el nuevo sistema de valoración basado en los sentidos, lo considera **bueno** (Tôv cp. 1:31), **agradable** (*‘Ayin*)² y **codiciable** (*Châmadh*)³. Es necesario contrastar esta descripción con el resto de los árboles del Edén: en 2:9 donde se distingue entre los que son para sustento de una **necesidad real** y éste que no lo es. Así pues, lo que **no era necesario** para su existencia, se convierte **obsesivamente** en una necesidad primaria y desplaza las necesidades primarias a un segundo plano.

Cuando este principio opera en el hombre, eclipsa la ley moral revelada por Dios doblegándole a hacer aquello que va en contra de su razón. Pablo lo expresa de esta forma: “pues no **comprendo** mi proceder, pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco”. (Rom. 7:14)

Esta tensión entre el conocer y no hacer, será una fuente de ansiedad y alteraciones del interior humano. Cuando la persona se mantiene en esta dinámica, al final asimila esta ley de elección por los sentidos (y no por la revelación de Dios) como la “verdad absoluta” y se fija un mecanismo de actuación y elección basado en dicha verdad. De esta manera reduce la tensión de la conciencia pudiendo llegar a la cauterización de la misma.

¹**Tob:** Este adjetivo califica aquello que es bueno en esencia y apariencia. Es aquello que mantiene un equilibrio entre la ética y la estética. El hecho de que se use el superlativo “en gran manera”, magnifica la condición positiva de la existencia.

²**‘Ayin:** Aquello que es agradable, hermoso, atractivo en su apariencia, externamente satisfactorio.

³**Châmadh:** Desear, codiciar, sentir necesidad. Detrás está la idea de una convicción profunda que **la persona** siente y que hace que aquello que se **desea**, se convierta en una necesidad fundamental.

2. Trastorno psico-pneumático: “...tuve miedo”

Aparece el sentimiento de vergüenza (Heb. *Bôsh*)⁴ y con él, el miedo (fobia) origen de los estados emocionales derivados que irán evolucionando como producto de una condición de inestabilidad y desorden interior. Es significativo que al finalizar el capítulo 2 de Génesis y en el clímax de la perfección humana se declara: “...y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, **y no se avergonzaban**” (v.25). La vergüenza va a ser la primera alteración emocional que sufrirá el ser humano y que afectará sus comportamientos. Como resultado, sus relaciones pueden sufrir los efectos de la ocultación, la sospecha, las manías, las fantasías y otras alteraciones.

Hoy, de una manera mucho más sofisticada, podemos observar y confirmar este dato a través de la dinámica del comportamiento humano en gran manera determinado por el estado emocional. A partir de aquí, las emociones (con sus trastornos) se convertirán en un factor determinante que en la mayoría de casos superará a la razón. Así pues, desde este momento surge la patología psíquica y pneumática.

3. Surge el comportamiento morbos: “...me escondí”

El texto dice que **oyeron**⁵ la voz de Dios y se escondieron (3:8). En ese momento sabían que algo estaba mal y trataron de ocultarlo o negarlo. Por causa del miedo, el ser humano comienza a desarrollar técnicas para disfrazar la relación personal con el Creador y con sus semejantes. Su presencia, que antes le había sido grata y motivo de seguridad, ahora le resulta amenazante e insoportable hasta el punto de esconderse. En un sentido, rehúye buscar el **consejo del Consejero**. La misma tendencia que hoy hace que un alcoholico niegue su adicción o que alguien con un complejo de inferioridad se esconda tras la timidez como medio de supervivencia social. De nuevo, recordamos las palabras de Pablo en Romanos: “pues habiendo conocido a Dios, no le dieron gloria como a Dios, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos y su necio corazón fue entenebrecido”.

El comportamiento morbos surge cuando la persona pierde el marco de referencia conceptual de su valor como persona y adopta un sistema de creencias y valores basado en la percepción externa. Un buen ejemplo de ello es el dramático cuadro de una joven afectada por la anorexia. Su sistema subjetivo de percepción de sí misma, adquirido y alimentado de un entorno perverso y distorsionado de los valores, la domina hasta tal punto que incluso puede morir de inanición convencida ciegamente de su obesidad.

4. Intervención de Crisis: “Dios llamó al hombre...”

Aparece por primera vez la figura del **Consejero** tratando al ser humano y su comportamiento bajo un contexto de **crisis** (v.9). Dios **llamó**⁶ por nombre a Adán. La intención de este llamado es el de recibir respuesta de la persona nombrada. Por tanto, pretende captar la atención de la persona con el fin de iniciar un encuentro para el diálogo (cp. Job.5:1). Notemos la importancia que Dios da al **encuentro personal**, al cara a cara para confrontar la situación. El trato pastoral no puede prescindir de este modelo que nos viene inspirado por la misma acción de Dios.

Vemos pues, a Dios iniciando el encuentro que el ser humano rehuye, pero que éste **necesita**. Por su parte, Dios viene al encuentro del hombre, no para destruirle, sino para confrontar su situación y evitar un estado degenerativo. La misma actitud se observa hoy en el ser humano que

⁴ El término bíblico indica confusión interna, desengaño, desorientación y alteración de las estructuras esenciales de la persona. La vergüenza no está **relacionada** primeramente con lo que hacemos sino, con lo que somos. De ahí que la vergüenza **afecta a** la identidad personal dañándola y alterándola negativamente.

⁵ **Shâma`**: El significado central es el de percibir un mensaje y entender su significado. Por tanto, sobrepasa los límites físicos de oír e implica la comprensión y la acción obediente. Jesús **solía** decir: “el que tenga **oídos** para **oír** que oiga” implicando el factor racional y práctico del **oír**.

⁶ **Qârâ`**: proclamar, invitar, apuntar, señalar, llamar por nombre, nombrar.

tiene la tendencia de huir del consejero que encara la verdad con discernimiento. Como contrapartida, la persona busca consejeros que sin comprometerle le ayuden a remendar sus deterioros emocionales y sociales o, a proyectar las culpas hacia otros.

Dios se convierte pues, en el modelo perfecto de consejero mostrándonos cómo proceder en el tratamiento de la problemática humana.

5. *Aparece también el sistema de evasión: “La mujer que tú mediste... la serpiente...”*

Llamado en términos de la psicología, “mecanismo de defensa”⁷. Bajo las condiciones emocionales que la persona experimenta, busca una resolución cómoda y elabora un sistema que le permite **evadir responsabilidad**. Esta evasión puede ser **real**: cuando la persona logra esconder el acto. O puede ser **intencional**: cuando la persona es descubierta con evidencias e intenta justificar su acción por distintos medios. En cualquier caso, ante la confrontación, la persona mira en su interior y a su alrededor con el fin de proyectar la responsabilidad hacia otros elementos sean personales o naturales. El hombre culpó a su compañera y, por ende, a Dios (v.12). Y la mujer dirigió su proyección hacia la serpiente (v.13) como causa de su acción y adoptó una actitud de víctima. Ninguno de los dos aceptó su responsabilidad. Los dos **sabían** la realidad del suceso, pero ambos optaron por la fantasía de ocultar. Éste es el principio universal de la pérdida de contacto con la realidad (psiquismo). Cuando la persona permanece excesivo tiempo en este estado, y dependiendo de la presión de las circunstancias, puede llegar a asimilar sus fantasías de forma que pasan a ser parte **real** de su vida y lo que es realidad se confunde con la **fantasía**. La persona pierde todo sentido de análisis y percepción objetiva de la realidad y se hunde en un mundo “sin fronteras”.

Los sistemas de evasión de nuestros días son enormemente sofisticados en comparación con esta experiencia inicial de la raza humana. No sólo están los sistemas individuales, sino que también este fenómeno alcanza a los medios judiciales que valoran el comportamiento delictivo del ser humano. Los abogados y las leyes con la complicidad de la psicología, han creado un sistema de evasión de responsabilidad de **hechos e intenciones** por los que un delincuente puede justificar su acción o intencionalidad y reducir o evitar totalmente la pena sancionada por la ley. La llamada enajenación mental es buena prueba de lo mucho que ha evolucionado la raza humana desde el Génesis 3.

Este sistema de evasión va a viciar y deteriorar la formación de la personalidad de cada individuo que posee intrínsecamente la semilla del pecado. Esto afectará consecuentemente a sus relaciones interpersonales con su Creador, con su prójimo y con el entorno donde vive. Pablo lo define en Rom. 1:25 de esta manera; “...ya que cambiaron la **verdad** (gr. **aletheia**: realidad) de Dios por la mentira (gr. **Pseudos**: falso, aparente, superficial).

6. *Aparece el Estado del Mal-Estar. “Enemistad...dolor...lucha por el dominio...aridez en la Naturaleza...enfermedad y muerte física...”*

En contraste con el llamado Estado del Bienestar, surge **la enemistad** entre el ser humano movido por la justicia del Creador y el ser humano movido por la injusticia (Gen 3:14-24 lucha entre las simientes). Esta lucha será una constante a lo largo de la historia de la humanidad y tendrá su punto álgido en la persona de Jesús en el debate por la vida en el Calvario (v.15). Adán y Eva tuvieron que experimentar con tristeza y horror esta consecuencia con sus propios hijos Caín y Abel.

⁷ **Sistema de Evasión:** Personalmente prefiero hablar de un **sistema** de evasión porque implica responsabilidad e intencionalidad por parte de la persona para evadir el conflicto en cuestión. El concepto psicológico de “mecanismo” conlleva la idea de algo inconsciente y congénito a la naturaleza humana (como el sistema inmunológico). En la patología psicótica creo que debemos observar la consciencia. Por tanto, es un sistema que paulatinamente la persona elabora aunque en el transcurso del tiempo, pasará a ser parte de su propia naturaleza.

Aparece también el **sufrimiento** como principio de la vida (3:16). El parto será con dolor como un anticipo de lo que va a ser la experiencia diaria. Por una parte, una mezcla de gozos y tristezas, por otra, una lucha por el dominio entre hombre y mujer y entre los mismos componentes de la familia.

Otro elemento desestabilizador será la **propia naturaleza** que se vuelve adversa al ser humano. Por tanto, los elementos de su sustento y recreo, se convierten en un trabajo agotador que complicará la existencia y las relaciones humanas.

Finalmente, aparece otro elemento desconocido, la **enfermedad física** y, definitivamente, la muerte. Ésta aparece como algo progresivo en el transcurso de la vida de la persona. De hecho, desde que el hombre nace, ha empezado a morir. Contrariamente a lo que solemos pensar, el nacimiento no es la marcha hacia la vida, sino la cuenta atrás hacia la muerte. Ésta puede sorprender en cualquier momento inesperado, pero con toda seguridad, llegará inevitablemente. Esa es la filosofía popular de la que habla Proverbios: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos”. En el fondo, la persona está condicionando su presente por su expectativa de la muerte. Es la inevitabilidad de la muerte lo que le hace vivir de esta manera. En conclusión, la muerte domina y controla la vida porque el ser humano no sólo anticipa la muerte, sino que él mismo está muerto (separado) de la vida de su Creador. La paradoja de Génesis 3 es que el ser humano convencido de que “no moriría” quiso alcanzar la inmortalidad al querer ser dios (3:4-5). Pero lo que consiguió fue lo que no quería: **la muerte**, y lo que perdió fue lo que ya tenía: **la vida**.

El autor de Hebreos afirma lo siguiente:

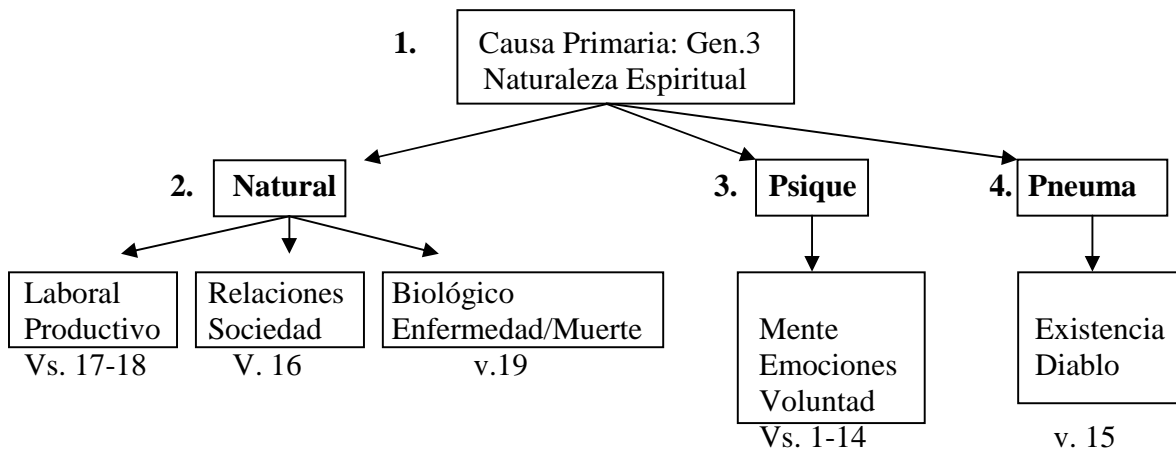
Así que, por cuanto los hijos han tenido en común una carne y una sangre, él también participó igualmente de lo mismo, para por medio de la muerte, destruir el poder al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y liberar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (2:14-15)

7. Causalidad

Conocer esta realidad de la muerte y su impacto en la vida **natural y espiritual** de la existencia humana es vital para el Consejo cristiano, que ha de entender bien el fundamento bíblico de la antropología si quiere ir más allá de simples curas milagrosas o buenas intenciones. Tratar a la persona doliente por causa del efecto de la muerte y saber aplicar sabia y prudentemente la obra de Cristo como medio de liberación de la servidumbre que la persona ha adquirido requiere dedicación, formación y rigurosidad. Al igual que la muerte de Génesis 3 no fue un acto fulminante sino progresivo, (el hombre y la mujer no dejaron de existir en el momento) excepto en su relación con Dios en la que inmediatamente quedaron destituidos de Su gloria, en la conversión tenemos un proceso a la inversa. En el momento de la conversión la persona vuelve a una relación permanente con Dios, pero su crecimiento y maduración como persona (santificación) ha de seguir un proceso de tiempo y dirección.

En resumen de lo visto anteriormente podemos notar **diferentes causas** de la problemática humana. Cada una de ellas tiene o puede tener una incidencia particular en un determinado problema y necesita ser considerada. En el gráfico siguiente se ilustra cómo la causa última, originaria de la problemática humana es de carácter **espiritual** (nº1) debido a la consternación del pecado y su efecto sobre todas las estructuras vivas terrestres (C.P. Rom 8:19-23). Por ello, el objetivo final de todo Consejo cristiano debe ser el de guiar adecuadamente a la persona a restaurar su relación con Dios. Pero, en una segunda línea encontramos las causas

derivadas del mundo bajo los efectos del pecado tal como Dios las remarcó y que pueden ser de carácter natural (2) o metafísico (3 y 4).



Las dos realidades (natural y metafísica) están presentes y las dos han de ser entendidas y estudiadas como fuerzas que afectan al ser humano. Si partimos del primer nivel, (1), todos los cristianos estaremos de acuerdo, creo yo, en que la primera causa de anormalidad en la existencia humana es la presencia del “thanatos / muerte” por causa del pecado (Rom. 3:23).

A partir de esa realidad, es el mismo Dios quien informa al ser humano de cuáles van a ser **las fuentes** de sus conflictos. Cada una de ellas es compleja y afecta a las demás, de ahí que se necesite estudiar y conocer no sólo la naturaleza y dimensión de cada fuente sino también los flujos y reflujos que se producen entre ellas. Lo que no puede hacer el Consejo cristiano es cerrar los ojos a lo que Dios ha revelado y pretender que la única causalidad es espiritual. Cualquier parte de la persona que es afectada puede tener una repercusión inmediata en las demás partes. La persona es una unidad integral y dinámica, por tanto, al considerarla se deben tomar en cuenta todos los factores que la afectan. El pensar que la persona sólo necesita ser “espiritual” para solucionar “todos” sus problemas es una ironía y un desprecio al resto de la creación de Dios. Dios no sólo ha creado el “alma” (concepto abusivamente utilizado en nuestro vocabulario evangélico, sobre todo en los himnos donde Dios “salva almas”), también ha creado el cuerpo y la psique con sus tres componentes más generales: la mente, las emociones y la voluntad. Y **todo ello**, refleja la imagen y semejanza de Dios en el ser humano⁸.

Para que esa persona pueda madurar en la gracia de Dios, necesita procesar las raíces y ramificaciones de ese problema. Necesita entender dónde nació la situación y hasta que punto le está afectando en las demás áreas de su vida para que pueda acercarse a Dios de una manera inteligente y responsable, para descubrir la obra eficaz de la cruz de Cristo y como ésta se actualiza en su vida para dar respuesta a su problema concreto. De esta manera, el Evangelio se encarna en la vida de la persona y deja de ser una ideología de buenas intenciones.

No hay que confundir la comisión de un pecado concreto con la herencia de la naturaleza del pecado que nos afecta a todos. Por ejemplo: Una persona puede sufrir una depresión o un estado de ansiedad por causa de una acción cometida que viola la relación con Dios. En ese caso

⁸ **Imagen y Semejanza:** Normalmente se atribuye al espíritu del hombre por aquello de que Dios es Espíritu, o a la personalidad del hombre, por aquello de que Dios es una persona. Al hacer esto, contrariamente a la afirmación bíblica de Gen.1, separamos el cuerpo de la imagen y semejanza de Dios. El cuerpo está también incluido en la Imagen y semejanza no necesariamente en su aspecto material, pero sí en su diseño, en su elaboración y en su armonioso funcionamiento el cual, llegará a ser inspiración de la esencia de la propia Iglesia (1ª Cor. 12)

estamos hablando de **un pecado determinado** que acarrea unas consecuencias y que debe ser confrontado como tal. Este sería el caso de David en el Salmo 32 y 51 y, desde luego, que el profeta (consejero) Natán confrontó la situación con toda precisión y sabiduría como ejemplo de lo que es un Consejero cristiano.

Sin embargo, podemos hablar de alteraciones emocionales que no están relacionadas con la comisión de un pecado específico sino que son el resultado de la **naturaleza de pecado** que todos llevamos. Sería el caso de Elías cuando por las diferentes presiones a su alrededor y porque es un ser humano imperfecto, sufre un trastorno determinado propio de la naturaleza humana. El mismo Jesús, sin participar de la naturaleza del pecado, sufre una **perilepsia** (compresión y tristeza) en Getsemaní producida por la naturaleza del pecado con la que iba a confrontarse, pero no por la suya propia o por la comisión de un pecado específico que Él hubiera cometido. Lo mismo encontramos con Pablo cuando en 2ª Cor. 2:13 señala que “no tuvo **reposo en su espíritu**” por no haber hallado a Tito. Evidentemente, estas alteraciones no están relacionadas con haber violado la Ley de Dios. Si hoy viniese un creyente a la Consejería Cristiana con estas circunstancias, habría que cuidar dos extremos: Por una parte cuidar de no precipitarnos buscando la causalidad en un pecado o espíritu concreto, puesto que, entre otras cosas, enmascararíamos la verdadera situación y por tanto, su pronóstico y resolución. Por otra parte, habría que cuidar también el peligro de diagnosticar una neurosis depresiva o cualquier otra categoría médica que ignorase las evidencias y objetivos de la intervención Divina.

Al decir que el consejero cristiano debe considerar, además de la realidad espiritual, las realidades físicas o naturales, **no** estoy diciendo que **debe tratar** esas realidades, sino **considerarlas como posibles fuentes** de una determinada problemática. Si el consejero detecta que una persona presenta posibles alteraciones orgánicas o estructurales del psiquismo, debe **aconsejarle** visitar a su médico o a un especialista determinado para un examen y tratamiento pertinente. A partir de ese momento, puede haber (eso sería lo deseable), un trabajo de equipo entre ambos campos para un mejor beneficio de la persona.

II. PARÁMETROS UNIVERSALES DEL CONSEJO CRISTIANO

Los principios creacionales del Génesis nos aportan datos del proceder de Dios con el ser humano. Estos principios son esquemas universales inherentes a la existencia y mantenimiento del Cosmos que nos orientan para poder formular un procedimiento para la vida cotidiana del ser humano. Juntamente con el resto de la Revelación, nos darán las pautas para definir el Consejo cristiano.

1. El concepto que el consejero tiene de la persona

Gen.1:26-27, señala que Dios crea al hombre y a la mujer “*a su imagen y semejanza*”. Esto define el alto concepto que Dios tiene del ser humano. Un ser con dignidad que refleja aspectos de su misma naturaleza. Todo consejero cristiano ha de partir de este presupuesto. La dignidad y el valor de la persona a quien vamos a tratar. Esto nos ayudará a mostrarle **respeto**, a **escucharle** con atención, a tener **compasión** y **disposición** para ayudarlo en su proceso hacia la madurez personal. El consejero cristiano representa la extensión de la obra de Dios para guiar a las personas en Cristo y por tanto debe sintonizar con el sentir de Dios.

Adoptar una empatía temporal que desaparece cuando el cliente abandona la entrevista es un concepto mercantilista o utilitario de la persona. Las palabras de Jesús: “*que os améis los unos a los otros como yo os he amado*” (Jn. 13:34), definen la motivación y la actitud que todo consejero cristiano debe tener hacia el ser humano. La capacidad de amar como Dios ama, sólo se adquiere cuando uno participa de ese amor y va más allá de una técnica humanista aprendida.

2. Orden

Gen.1:1-2; Dice el texto que cuando Dios creó la materia había un caos (Tôhû: vacío, desolación, confusión). A partir de ese momento, Dios se dispone a traer orden, armonía, belleza e integración. Dios es un Dios de orden (1ª Cor.14:33 y 40), por lo cual, cuando piensa en el ser humano (ése era el objetivo primordial de la creación), le prepara un orden que le dé **seguridad y satisfacción**. Un ejemplo excelente de lo que debe ser el Consejo cristiano. Un encuentro donde la persona observa un orden en su entorno y donde recibe orientación para ordenar su fragmentado mundo interior.

El consejero cristiano debe ser un portador del orden de Dios. Sin que él sea perfecto, pero ha de moverse y trabajar dentro de ese orden. El **lugar** donde se produce el encuentro debe ser un lugar agradable y ordenado. Por cierto, ¿cómo y dónde están los lugares del Consejo cristiano en nuestras iglesias? En la mayoría de casos no existe un lugar y si lo hay, suele ser el cuartito de oración previa al culto y que más bien, suele estar desordenado y oscuro. De la misma manera, un consejero desastrado, impuntual a sus compromisos, desordenado en su pensamiento o en su familia etc., no va a servir para transmitir orden a otros. Por ello, Pablo señala en los requisitos de los pastores que “administren” bien su hogar para que puedan ayudar a otros. Es impresionante ver en los evangelios todos los principios aplicados por Jesús en cuanto al orden no sólo de la naturaleza sino también de las personas. Jesús trajo orden en la vida caótica de los endemoniados (Luc.8:26-33), de los enfermos, de los adictos al poder y al prestigio social, etc.. El resultado fue que las personas que respondieron, recobraron su equidad, su sano juicio y todo su ser volvió al orden. Lo curioso es que este orden asustó a los que no entendieron el orden de Dios y esto sigue ocurriendo hoy con personas acomodadas a **su caos particular** y que prefieren protegerse detrás de sus sistemas de seguridad en lugar de venir al orden de Dios.

3. Metodología

En el proceso creativo de Gen. 1:3-25, encontramos a Dios ordenando. Pero este proceso nos muestra una metodología que utiliza la consistencia, la lógica, la observabilidad y la experimentación. Notemos cómo Dios experimenta su propia creación con verbos como: dijo, vio, separó, llamó, hizo, creó, puso, produjo. Es evidente que Él mismo estaba supervisando el proceso y que creó cada elemento con **su debido orden y según la lógica de Dios**. Lo más emocionante es ver cómo al final de cada elemento creado, Dios se detiene para observarlo de cerca y exclama: “*Y vio Dios que era bueno*” (vers. 4, 10,12,17, 21,25 y 31) Toda la creación de Dios fue experimentada por Él y, por tanto observada, verificada, contrastada y establecida sobre bases observables. Ese mismo principio es el que rige y regirá en la Creación. Y ese mismo método de proceder debe ser el que ilustre la acción del Consejo cristiano. La Fe cristiana no es una superstición mágica, sino una realidad observable (Sant. 2:14-26 y Heb. 11) que manifiesta la acción de Dios en su creación y en sus criaturas.

Jesús usó la metodología y la estadística cuando lo consideró necesario. En la multiplicación de panes y peces (Luc. 9) se nos dan estadísticas exactas de los resultados. Jesús mismo reclamó la necesidad de usar estas ciencias para evaluar el coste de seguir a Cristo al igual que cuando uno va a construir una torre, o cuando un Rey marcha a la guerra (Luc. 14:25-33), deben evaluar sus recursos. Los que hoy acusan al cristianismo de ser una ideología supersticiosa, lo hacen sobre la base de su propia superstición secular, pero no desde la objetividad razonable. De cualquier forma es necesario entender que Dios tiene su propio método y utiliza la estadística perfectamente observable en sus obras. Pero paralelamente a ello, la lógica evidencia que el mismo Creador está por encima de la creación y por tanto, capacitado para intervenir modificando sus leyes cuando Él lo considere oportuno. De otra forma, Él mismo sería esclavo de sus propias leyes.

4. Estética y ética

Otro de los principios creacionales tiene que ver con ‘el buen gusto’.

Como hemos dicho, el texto repite seis veces “y vio Dios que era bueno”, pero cuando llega al final de la creación, incluyendo al ser humano, Dios observa el conjunto de lo creado y dice: “...era bueno en gran manera”. Como hemos señalado anteriormente, el calificativo hebreo “*Tôv*” describe aquello que es bueno en **esencia y en apariencia**. Nosotros tendemos a separar estos aspectos por nuestra superficialidad en un mundo que vende sus valores por la estética. Pero para Dios no puede haber separación porque Él penetra el corazón de la persona y va más allá de las apariencias. Para Dios, lo que es bueno en apariencia (en lo que se ve) lo es, sobre todo, por causa de su esencia (principio de causalidad). Por ello Jesús planteó la cuestión a los fariseos que vivían de apariencias: “*¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de afuera quede limpio*” (Mat. 23:26). ¿Cómo debe afectar este principio al Consejo cristiano? Los consejeros cristianos han de cuidar de hacer su trabajo con excelencia y evitar toda “chapuza” religiosa. Su trabajo y sus contenidos deben ser serios respetando el orden y la revelación de Dios para que el resultado sea una labor de calidad que nace en el corazón (la esencia del ser) y surge a la superficie (lo visible del comportamiento). En estos momentos estoy viviendo en un país donde hay mucho “cristianismo”, pero mucho de lo que veo aquí se parece más al caos de Génesis 1:2 que a la belleza del v. 31. Esta superficialidad mantenida por muchos autodenominados cristianos, es un descrédito al nombre de Dios.

5. Descanso / Intimidad

Gen. 2:2-3; “*Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó...*” ¿Estaba cansado Dios? Dios no se cansa ni desfallece (Isa. 40:28-29). La palabra que se usa para reposar: “*Shâvath*” es la que conocemos por sábado, connotándola con la idea de descanso, ocio etc. Sin embargo, su sentido primario no es tanto el descanso físico sino **la reflexión**. Dios cesó su actividad creadora, no para descansar de su cansancio sino para tener la dedicación para reflexionar, meditar, gozarse e intimar con su creación. Eso es lo que debería ocurrir en el culto cristiano. Un encuentro del pueblo de Dios que se aparta de la rutina diaria y se reúne para meditar en su Creador, gozarse con Él y crecer en su intimidad. Por el contrario, muchos de nuestros domingos se convierten en una rutina insípida donde las prisas y la superficialidad es la tónica. En otros extremos están los cultos “movidos” con mucho ruido y griterío, con mucho sensacionalismo y aclamación al Espíritu. Pero creo que tanto uno como otro han perdido **la intimidad** con Dios y han decaído en programas superficiales que no afectan al corazón humano. El Consejo cristiano ha de participar de la intimidad de Dios si quiere transmitir madurez a la persona para que ésta, en su reflexión con Dios, sea capaz de vivir y responsabilizarse frente a su problemática para no tener que depender de otros.

6. Responsabilidad

Como parte de su libertad, Dios trató a Adán y Eva como responsables encomendándoles la administración de la Tierra (1:29-30). También les dio la libertad de desobedecerle bajo su responsabilidad, por ello, les dio información específica sobre el árbol de la ciencia del bien y del mal (2:16-17). Después de su caída, les siguió tratando como responsables y les proveyó de medios para resolver su problemática inmediata (3:21) y futura (3:15).

Todo consejo cristiano ha de promover una libertad responsable en la que las personas, por medio del consejo, entran en un proceso de conocer y decidir por sí mismas sobre la modificación de su conducta. Es un proceso consciente en el que las personas han de participar activamente. Si la persona depende del consejero o de los programas o de las circunstancias para afrontar su situación, no habrá progreso hacia la madurez. En el mejor de los casos pondrá un remiendo

temporal en el problema inmediato, pero volverá a recaer en el próximo episodio y creará una dependencia.

El Consejo cristiano ha de trabajar la responsabilidad de la persona y si bien un problema puede requerir un tratamiento más o menos largo, debe ser siempre sobre la base de que la persona asume su responsabilidad haciendo las tareas ordenadas o tomando los pasos adecuados para modificar una determinada actitud. Si la persona se niega a ello, si constantemente está excusándose y evadiendo la responsabilidad, es que no quiere cambiar. Todo trabajo será inútil y el consejero deberá detectar y diagnosticar esta posible tendencia. Un ejemplo de equilibrio de este principio lo encontramos cuando Jesús trata con la mujer sorprendida en adulterio donde Él combina perfectamente la misericordia y la responsabilidad con la expresión: “...*tampoco yo te condeno; vete, y no peques más*” (Jn.8:1-11).

III. AGENTES EN EL CONSEJO CRISTIANO

El Consejo cristiano es una acción multidisciplinar que inicialmente involucra tres personajes que deben **resonar** entre sí con el fin de percibir la imagen adecuada de una determinada patología. Estos tres agentes, por orden de importancia, son:

1. El Espíritu Santo

“...*porque el Espíritu de Dios todo lo escudriña*⁹, *aun las profundidades de Dios...*” (1ª Cor. 2:10-16).

El Espíritu Santo no es una doctrina, no es una ideología, no es una decoración del cristianismo sino que es la persona de Dios que habita en el espíritu humano cuando la persona se identifica con Cristo y, desde luego, su presencia no es decorativa ni tampoco limitada a expresarse únicamente en el día del juicio final como en la práctica solemos reducirle. Su presencia es dinámica y su objetivo es el de enseñar, aconsejar, exhortar, confortar, confrontar, guiar, regenerar, producir amor, gozo, paz, paciencia, comprensión, bondad, fe, seguridad, paz mental, identidad, renovación del pensamiento, contacto con la realidad, equilibrio en la conducta, etc. El Espíritu Santo es el único Ser que conoce la extensión de la profundidad del corazón humano. Ninguna técnica humana puede llegar a examinar la profundidad no sólo consciente, sino también subconsciente del corazón humano (Salmo 139) como el Espíritu Santo.

El Consejo cristiano intenta mirar el corazón humano desde la perspectiva de Dios. De ahí que deba producirse una dependencia entre el consejero humano y el Espíritu Santo. Esto es lo que llamamos **resonancia**. Al igual que los instrumentos musicales afinados al mismo tono resuenan entre sí cuando uno de ellos produce un sonido, así debe haber afinidad entre el consejero humano y el Divino con el fin de que uno pueda resonar las reverberaciones del segundo.

El peligro que corre el psicólogo cristiano es el de anteponer su metodología humanista a la metodología bíblica que, como premisa, requiere un trabajo **real** (y no simbólico) de equipo entre lo humano y lo Divino. En el fondo entiendo este proceder puesto que la metodología humanista está más metódicamente definida y mecanizada lo cual ofrece al consejero cierta seguridad de ‘profesionalidad’. Sin embargo, existe una metodología cristiana que no se ha investigado adecuadamente y que por su naturaleza es mucho menos mecanicista y mucho más **humanizadora y relacional** que la propia técnica humanista.

El Espíritu Santo utilizará cualquier trastorno humano, sea de carácter físico, emocional, mental, relacional o del comportamiento, para regenerar “tejidos muertos” producto de las

⁹ **ereunao**: Investigar, examinar, explorar intencionalmente con el fin de proveer **diagnóstico**, (cp. Rom. 8:27),

necrosis del pecado y para insuflar en la persona nueva comprensión y perspectiva de la vida. El Consejo cristiano no puede perder la oportunidad de colaborar con Él para mover a la persona hacia el estado de la madurez en Cristo. El objetivo no es que la persona “se sienta bien” a cualquier precio. El objetivo es que la persona sea capaz de analizar y entender su proceso de dolencia dentro de la perspectiva que Dios ha trazado para ella. Cuando la persona lo asimila, se produce un brote hacia la madurez.

2. El Consejero cristiano

“...y vosotros daréis testimonio también de mí...” (Jn.15:26-27).

El consejero cristiano es una de las partes humanas que participa en la acción de Dios en la vida particular de una persona. Por tanto, se requiere seriedad y sensibilidad entre dos naturalezas diferenciadas que buscan encontrarse y relacionarse. Con la debida prudencia, podemos decir que el consejero cristiano se convierte en un mediador entre uno y otro mundo. Su mediación **no** es soteriológica, sino pedagógica. Su presencia física ante una persona que ha solicitado el consejo, implica una representación de los valores revelados por Dios en su Palabra. Por tanto, ha de ser un conocedor de dicha Revelación y ha de ser un participante (activo) de la naturaleza Divina (2ª Ped. 1:4). Lo que no puede permitirse es que alguien que conoce superficialmente ciertos textos de la Revelación, los aplique indiscriminadamente a sus teorías personales sean de tipo médico o sean de tipo carismático. En uno y otro caso, se puede llegar a la superficialidad de tratar la Revelación como un ‘amuleto’ legitimador de teorías ajenas a la fe cristiana. En cualquier caso, hemos de ser expertos en el conocimiento empírico¹⁰ y manejo de la Revelación de Dios (2ª Tim. 2:15). Tan irresponsable puede ser un consejero que trata toda alteración humana como resultado directo de un pecado o la intervención de algún espíritu, como lo puede ser el profesional clínico que trata cada alteración desde una visión estrictamente natural. Tan malo es confundir una epilepsia con una posesión demoníaca, como lo es a la inversa.

La conclusión es que el consejero cristiano ha de ser una persona sensible a la guía del Espíritu Santo y por tanto, conocedor de la Revelación de Dios en su trato con el ser humano.

3. La Iglesia

“...Por lo cual, animaos unos a otros y edificaos unos a otros...” (1ª Tes. 5:11)

El segundo agente humano en el Consejo cristiano es la propia Iglesia, la comunidad de los creyentes congregados con un fin determinado. De nuevo hemos de revisar aspectos vitales ya que, también en este caso, se pueden degenerar las cosas. Los cristianos se reúnen y existen con un fin concreto que debe ser el fin establecido por Dios. Al igual que el consejero cristiano debe **resonar** con el Espíritu Santo, la Iglesia debe moverse en esa resonancia para que las personas que la forman y con las que se relaciona, perciban todo el “consejo de Dios”. Lo triste es que para muchos cristianos, la iglesia se ha convertido en un mero tradicionalismo religioso y han perdido “el tono” con respecto a Dios y es imposible resonar en esas condiciones.

La Iglesia es un agente personal del Consejo cristiano a través del cual Dios pretende intervenir en la vida del ser humano. Si la iglesia (los cristianos), pierde de vista esta intención de ministrar a los demás a un nivel amplio y general, perdemos uno de los grandes pilares del Consejo cristiano que es la Comunidad. La psicología secular no puede disponer de este valioso recurso que ha sido, y es único de la fe bíblica a lo largo de la existencia del ser humano. Sin

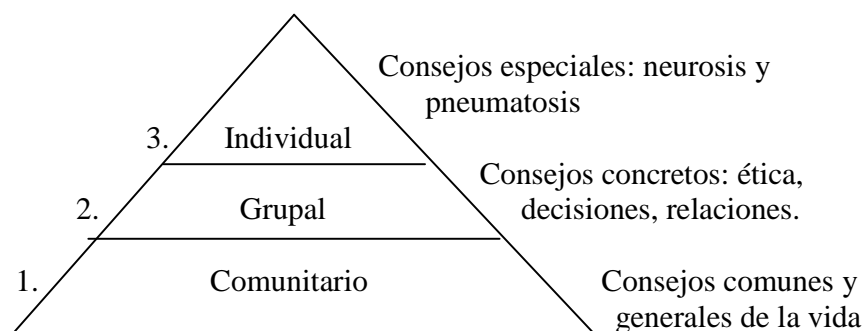
¹⁰ Conocimiento en el que además del dato cognitivo, participa la experiencia como medio de aprehensión.

embargo, a pesar del privilegio de tenerlo, alguien nos ha privado de él convirtiéndolo en inoperante.

La realidad comunitaria nos introduce también en el concepto grupal. Normalmente una iglesia se organiza en subgrupos sea de interés, generacionales, administrativos, de servicio, etc. (jóvenes, mujeres, diáconos, líderes). Esta realidad de grupo debe ser una expresión más del Consejo cristiano general, que utiliza la dinámica de estos grupos con el fin de resonar los valores y consejos de Dios. Una vez más hemos de destacar la necesidad de que estos grupos estén ‘a tono’ con los demás personajes del Consejo: El Espíritu Santo, los Consejeros humanos y la Comunidad.

IV. NIVELES EN EL CONSEJO CRISTIANO

Al decir que la Iglesia en general es parte del Consejo, puede parecer que todo cristiano debe ser un experto en el tema y dedicarse exclusivamente a dar consejo. Por ello, es necesario aclarar los distintos niveles del Consejo. En el gráfico siguiente se ilustra una escala de niveles que nos ayuda a entender las diferencias:



1. Según la perspectiva de la pirámide, el nivel 1 es donde se produce el Consejo más común y general entre **todos** los creyentes. Este Consejo ocurre (como también ocurre en la sociedad) cuando las personas se intercambian consejos de distinta índole sobre la vida en general. La diferencia en el Consejo cristiano es que el referente debe ser la Revelación de Dios. Esta tarea debe estar motivada por un interés sincero de los cristianos de ayudarse mutuamente dentro de la libertad en Cristo. En este nivel, los consejos están orientados a reforzar las demás acciones de la Consejería.
2. En el nivel 2 el grupo de consejeros es mucho más reducido y asume una mayor responsabilidad al considerar temáticas personales mucho más específicas que el nivel 1. Lo lógico en este nivel es que estemos hablando de los líderes de grupos que además de organizar actividades, dedican algún tiempo concreto y particular a personas de su grupo que requieran una atención específica. Estos líderes han de asumir la responsabilidad del pastoreo en su grupo y atender sus necesidades primarias. Lo que no deben hacer estos líderes es limitarse a la tarea mecánica de organizar actividades y meter a la gente en un activismo irracional. Cuando los líderes de este nivel detectan que una determinada problemática supera sus capacidades o su tiempo, deben referir a la persona al nivel 1 donde se supone que habrá personas disponibles en tiempo y formación para atender los casos más complejos.

3. En el nivel 3 es donde se encuentra el número más reducido de personas. Los consejeros deberían ser miembros del Consejo (Pastor / Anciano) o personas reconocidas por el Consejo de la Iglesia y que trabajan coordinadamente con los líderes. El caso individual confronta las situaciones más complejas que requieren una mayor atención en tiempo y análisis. Por lo general, el ámbito de su tratamiento serán las llamadas neurosis y los trastornos del espíritu (pneumatosis). Estos consejeros han de conocer también sus límites y ante la realidad o sospecha de una patología de carácter estructural o psicótico severo, debe saber transferir a la persona a la autoridad médica competente. En este sentido, es necesario que los consejeros cristianos de este nivel desarrollen una red de contactos con otros profesionales de la sociedad y que busquen y ofrezcan la cooperación con estos profesionales. Esto, en España, será muy difícil por el poco reconocimiento que tiene el Consejo cristiano. Pero en cuanto dependa de nosotros debemos trabajar con respeto y rigor por el bien de las personas aconsejadas y del testimonio.

La característica central de este nivel debe ser la de **contrastar e integrar** lo espiritual con lo espiritual diferenciándolo de lo puramente **natural** (psíquicos) (1ª Cor.213-14).

En conclusión sobre este aspecto, es urgente que **toda la comunidad** de creyentes sea consciente y participe, **en su debido nivel**, en el arte del Consejo cristiano. Este modelo de Consejo se orienta en las bases establecidas tanto en el Antiguo como Nuevo Testamento. El texto orientativo de este modelo es el que encontramos en Éxodo, cuando Moisés recibe la visita de su suegro Jetro y éste le **aconseja** (*Yâ`ats: advertir, aconsejar, planificar, consultar, propósito*) como **aconsejar** (*Shâphat: juzgar, administrar en equidad, decidir*) para que ni él ni el pueblo se agoten. Los principios que aquí se encuentran son sorprendentes por el uso sabio y estructurado que se hace de la Comunidad de Dios. Sin embargo ¿Cuán poco de esto se aplica en la iglesia? El resultado es el **agotamiento** de Pastores/Ancianos, Líderes, y Pueblo. Notemos en forma breve los principios generales de este modelo Bíblico de aconsejamiento que encontramos en Exodo 18:13-27:

Problema planteado: * Agotamiento: desmotivación, ansiedad, falta de perspectiva etc.(v.18a).
* Inoperancia, ineficacia del liderazgo.

Peligro potencial: * Pérdida de credibilidad.
* Irresponsabilidad e inmadurez por parte del Pueblo.
* Reducción de las vías de desarrollo del liderazgo (paternalismo).

Necesidad a confrontar : * El Pueblo necesita consejo en diferentes niveles.
* No basta con la enseñanza general de Moisés. Se requiere trato concreto a problemas y situaciones específicas.
* Cuando el Pueblo no recibe esta atención, puede desesperarse.
* El Líder necesita serenidad y apoyo para realizar su función.
* El Pueblo de Dios está llamado a experimentar el **Shalom** de Dios.

(v23)

Tarea de Moisés: * Enseñanza general al Pueblo sobre las normas de Dios (v. 20ª).
* Mostrar el camino por donde deben andar y lo que deben hacer (v.20b).
* Escoger de entre el Pueblo, varones de virtud (capacitación) (v.21ª).
* Establecerlos como líderes de sub-grupos (v. 21b).

Tarea de los líderes: * Juzgarán al Pueblo en todo tiempo (v.22a).

* Referirán el asunto grave al nivel adecuado (v.22b).

* Llevarán parte de la carga como un equipo (v.22c).

Resolución del Conflicto: * Moisés asumió el consejo y lo aplicó.

La espiritualidad no está reñida con el orden sino que florece en medio de él. Desde el principio Dios ordenó el interior y el entorno del hombre. A lo largo de la existencia humana ha seguido intentando traer orden y su Revelación está llena de ejemplos. Pero da la sensación de que los cristianos hemos optado por un sistema de organización de Iglesia basado estrictamente en la supremacía distante del púlpito (que no hay que ignorar ni rechazar su valor y posición regia) y hemos olvidado la necesidad de bajar la enseñanza general de los valores y los procesos dinámicos de la Cruz de Cristo a la aplicación práctica de las problemáticas que experimentan los creyentes.

El pueblo rescatado de Egipto no ha solucionado **todos** sus problemas. Han salido de la esclavitud física y social, pero ahora, en el día a día, van a enfrentarse a una esclavitud mucho más sofisticada y dominante, es la esclavitud del mundo interior (el viejo hombre) que necesita ser confrontada a la luz de la nueva libertad con el fin de armonizar el mundo interior y las estructuras externas con los valores éticos del Creador. La psicología pretende armonizar las estructuras internas con las externas de la persona. Pero el Consejo cristiano apunta más profundamente hacia el pneuma con el fin de que éste **ilumine** la razón, las emociones y la voluntad (*psyche*), para que éstas respondan ante un nuevo marco de valores provenientes de la Gracia de Dios y esto se transforme en una modificación de conducta razonable, consciente y optada por la persona (Rom. 12:1-2).

De igual forma, no seamos ingenuos, la conversión **no** nos ha solucionado **todos** nuestros problemas (como algunos predicán por ahí), sino que nos ha trasladado a la posición de libertad en Cristo en la cual podemos confrontar las esclavitudes internas que afectan nuestro pensamiento, nuestros sentimientos, nuestra voluntad y todo el intramundo de la vida espiritual que condiciona nuestro comportamiento. De ahí que la conversión no sea el fin que debe perseguir la Iglesia con respecto al ser humano, sino que el fin debe ser la madurez de la persona en la nueva tierra a la que ha sido introducida. **Salvación y Regeneración** son dos procesos inalienables, no hay regeneración sin salvación, y la salvación es la base para la regeneración. La negación de esta madurez nos condena a una especie de paranoia entre dos mundos que aunque deberían ser cercanos, parecen alejados entre sí. Uno es el mundo percibido y deseado que se expresa en la Revelación y el otro es el mundo real de fracaso que vive el creyente en su vivir diario. Para que estos dos mundos se acerquen, no basta con los mensajes a distancia. Dios es un Dios personal y ofrece en Su Hijo Jesucristo una resolución personal y personalizante al problema humano, y requiere que la Iglesia viva la realidad personal con su Dios y con sus semejantes. Si la Iglesia cae en una mera organización sea de tipo carismática, tradicional, o académica acabará **agotándose a sí misma**.

Concluyo esta sección con las palabras de Pablo en Colosenses 1:24-29 que deberían hacernos reflexionar con el fin de recibir el debido consejo de Dios para ver si estamos donde deberíamos estar:

“...Cristo en vosotros la esperanza de gloria, a quien nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto (madurez, equilibrio, en armonía) en Cristo Jesús a todo hombre; Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente en mí...”

V. PROCESO DE CAMBIO

Una de las cuestiones más trascendentes tiene que ver en el proceso de cambio de un estado a otro que la persona ha de experimentar. El Consejo cristiano ha de facilitar y orientar ese cambio. Para ello, utilizaré el modelo **pródigo** como paradigma de resolución de conflictos. Por supuesto que por las limitaciones de espacio, estamos señalando únicamente las líneas vertebradoras del proceso sin entrar en otras particularidades también necesarias.

Si nos situamos en la famosa parábola del llamado hijo pródigo y reflexionamos por encima y por detrás de la estética del relato, percibiremos que Jesús revela aquí una dinámica de resolución conflictiva de incalculable valor. El modelo pródigo es, a mi modo de entender, el modelo bíblico del Consejo cristiano basado en los siguientes pasos:

1. **Diagnóstico Inicial:** “*Se fue ...malgastó...viviendo perdidamente...*”

Persona que ha formado unos valores y sistema de creencias basados en la fantasía que ha aprehendido de la vida. Se han adquirido hábitos, relaciones, convicciones y sensaciones en un mundo alienado y conflictivo. Si la persona se convierte, quedarán residuos de estos esquemas que deberán ser trabajados en el proceso de santificación.

2. **Crisis dramática:** “*Vino una gran hambre y no tenía que comer...*”

La persona experimenta la crisis y se debilitan las capacidades autónomas del Yo (el hombre externo: 2ª Cor.4:16). Las crisis que la persona pasa, son oportunidades de crecimiento y acercamiento a Dios. La persona entra en una **fase sensible** y óptima para trabajar en el ámbito de la reflexión y el análisis. El peligro es la “**escotomía**” (endurecimiento de los sentidos, Rom.1:21) que ocurre si la persona se vuelve hiper o hipo-sensible y pierde la oportunidad de resolver el conflicto.

3. **Objetivación:** “*volviendo en sí ...*”

La crisis mueve las estructuras internas de la persona hacia una vuelta a la realidad. El pensamiento y la conciencia se activan y comienza el proceso de **reflexión** por el que percibe objetivamente la situación. Sin análisis no puede iniciarse el proceso resolutivo. Sin embargo, el análisis “per se” no es resolutivo. Pablo dice que las armas del cristiano no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar argumentos y altivez contra el conocimiento de Dios (2ª Cor.10:3-5). El Consejo cristiano trabaja el “sistema de creencias” que la persona ha adquirido y lo confronta con la verdad de Dios.

4. **Percepción:** “*...en la casa de mi Padre... y yo aquí...*”

La persona distingue la realidad antagónica entre dos mundos. El mundo del Padre, del cual ha huido, se ha escondido y ha negado (Ge. 3:7-13). Y su mundo real donde en estos momentos se encuentra con sus circunstancias: vergüenza, alienación, esclavitud, pérdida de identidad. La percepción objetiva de estos dos mundos es vital para que la persona pueda desear moverse de uno a otro. Cualquier movimiento **forzado o manipulado** en este proceso fracturará el establecimiento de estructuras responsables para el futuro crecimiento de la persona. Por ello, es importante que la persona perciba estos dos mundos y, por ella misma, opte la modificación.

5. **Planificación:** “*...me levantaré, iré y diré...*”

El análisis y la percepción tampoco son resolutivos por sí mismos, pero estos permiten a la persona “planificar” la resolución como respuesta (fe) a la percepción del mundo del Evangelio. El peligro en esta fase puede ser el de pretender cambiar la **situación** sin realmente cambiar la

condición. Suelen hacerlo muchas personas que teniendo problemas emocionales o relacionales, los “resuelven”(más bien, disuelven) cambiando la situación: cambiando de cónyuge, nuevas alternativas de diversión,etc.

La resolución pródiga nos orienta hacia 3 pasos que la persona debe coordinar:

- a. Decisión radical. (v. 18a) “*Me levantaré*”. Es una decisión categórica que hace la persona de romper radicalmente con el estado actual. Surge la convicción y rompe con el conformismo de la situación. Esta decisión es razonable y surge del análisis y de la percepción adecuada.
- b. Dirección definida. (18b) “*Iré a mi Padre*”. La dirección correcta hacia el origen de la existencia humana (Gen. 1-2). El espíritu del hombre (pneuma) clama y tiene sed por su Creador en quien encuentra sentido y satisfacción. Las cisternas rotas que el ser humano se construye en la vida (Jer. 2:13), enmascaran la patología del alma.
- c. Confesión objetiva. (18c) “*Diré: he pecado, no soy digno...*”. Más que una catarsis, el ser humano necesita descubrir el valor de una “**homologación**” (confesión) de su vida con los valores de Dios y su gracia. La catarsis provee desahogo, pero no aporta paz ni satisfacción del alma. Para que el ser humano pueda recobrar su **dignidad**, primero debe reconocer que la **perdió** por causa del pecado. La confesión, en su debido equilibrio, destruye los sentimientos falsos de culpabilidad y vergüenza heredados de la rotura con Dios y aporta una nueva perspectiva de confianza en el acercamiento a Dios y a los demás.

6. Resolución final (v.20): “*y levantándose, marchó... y dijo...*”.

La etapa final se produce en la confrontación real de la persona con la situación. A partir de este momento hay una nueva vida y se inicia el **principio** de la madurez de la persona. La aceptación y provisiones que el Padre otorga al hijo serán las bases para que dicha madurez pueda producirse.

CONCLUSIÓN FINAL

En una forma general hemos repasado algunos de los grandes rasgos del Consejo cristiano/pastoral. Con ello pretendemos promover la reflexión sobre la importancia y urgencia del Consejo cristiano en las iglesias. Por distintas razones que en otro momento analizaremos, el Consejo cristiano se ha ido perdiendo de la práctica Pastoral. Otras ciencias están ocupando el espacio que corresponde a la Pastoral y, si bien estas ciencias tienen su lugar y legitimación, la Pastoral cristiana no puede negar su historia y su rico fundamento como parte vital de su tarea y razón de ser. Sólo nos queda una alternativa, la de tomar en serio y creer en la profundidad y actualidad de la Revelación de Dios para ministrar y tratar las dolencias del alma (psique y pneuma) del ser humano y, mayoritariamente, los de la familia de la fe.

Como hemos señalado, hay dos tendencias actuales que dificultan la tarea del Consejo cristiano. Por una parte la tendencia a lo mágico y supersticioso que reduce cualquier dolencia a acciones directas de espíritus y por tanto, su terapia se basa en el exorcismo o en el control (atar y desatar espíritus) de supuestos poderes metafísicos. La otra tendencia se sitúa en el polo opuesto y es eminentemente académica y mecánica. Su visión de la problemática humana es púramente humana, social, ambiental o tecnológica, pero en ningún caso espiritual. Aún podríamos decir

que entre ambos extremos hay diversidad de énfasis que de alguna manera se apartan del equilibrio que nos ofrece la Revelación bíblica.

Por ello, el reto que tenemos los Pastores, Ancianos y responsables en las Iglesias, es el de fundamentar una praxis del Consejo cristiano sobre bases sólidas producto de un trabajo serio prudente y riguroso basado en un marco doctrinal bíblico (teoría) y en una metodología también bíblica (praxis) que sepa analizar la realidad humana tanto desde su perspectiva natural como desde su perspectiva espiritual ya que ambas fuerzas y realidades, le afectan constantemente en su vida cotidiana.

Nos quedan vastos campos por explorar como: los medios en el Consejo cristiano, la terminología bíblica y sus contenidos prácticos, las relaciones, límites y diferencias con la psicología, definición de los desórdenes psico-pneumáticos, el desarrollo práctico y legal en las iglesias, la formación de consejeros, etc., etc.. Por ello, quiero animar a los responsables de Andamio a abundar en esta temática que necesita ser explorada en nuestro contexto español.

***“El ánimo (espíritu) del hombre le sostiene en su enfermedad;
Mas ¿quién sostendrá al ánimo angustiado (herido)? (Prov. 18:14)***

Pedro Sanjaime, Ph.D.